

Stéphanie Félicité Ducrest de St-Aubin, condesa de Genlis (1746-1830), fue una escritora prolífica de vocación autodidacta, cuyos ingresos, en diversas etapas de su vida, no fueron otros que los que le ofrecían sus escritos. Estuvo especialmente interesada por la educación y las organizaciones benéficas para niños. La maternidad, entendida como un amor maravilloso y doloroso aun tiempo fue un tema importante en sus libros.

En 2010, Erasmus ediciones publicó *La escritora*, una novela de tintes autobiográficos y una selección de capítulos de sus memorias, única obra de la autora hasta ahora fácilmente accesible. Gracias a la Universidad de Córdoba y a Ángeles García Calderón y Beatriz Martínez Ojeda, contamos con *La jeune pénitente* (1805) en el francés original y la traducción al español de Manuel Marqués, publicada en 1830 bajo el título de *Valeria y Beaumanoir, o la caprichosa penitencia* (utilizaremos esta versión para las citas, aunque, como comentan las autora de la edición, la traducción presenta errores y es excesivamente literal en puntuación, tiempos verbales y preposiciones).

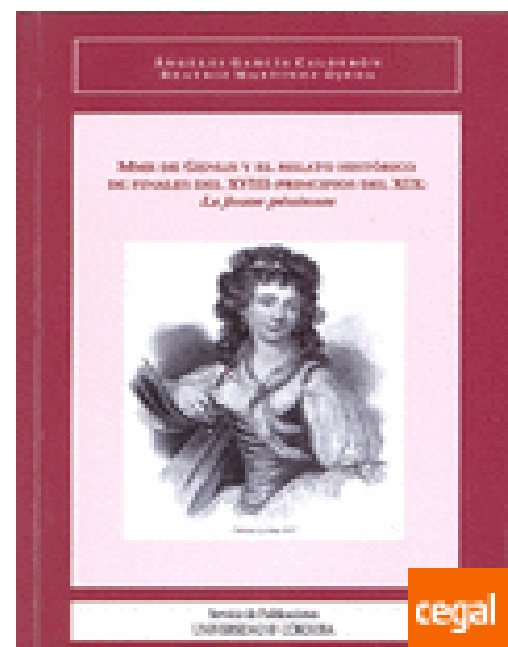
El volumen se inicia con un espléndido estudio que incluye significativos fragmentos de la bibliografía decimonónica consultada, tanto de la autora, como de sus críticos, lo que la hace mucho más accesible. Mme. Genlis es definida como la “verdadera iniciadora de lo que en esa época se conoce como *roman historique*” (p. 10). Es decir, una suerte de relatos sentimentales, en buena parte escritos por mujeres, situados en un ambiente medieval construido a partir de datos escogidos de la realidad histórica. Se idealizan así, en los tiempos de la Revolución, los valores y el pasado glorioso de la aristocracia

Tras la “Advertencia” en que el traductor resume y explica el valor moral del relato, se presentan a doble página el original y su traducción, lo que sin duda es un acierto formal que agradecerán los lectores.

La novela nos sitúa rápidamente en un espacio y un tiempo reales (en ningún momento se falsean los datos históricos). Se trata de una zona de la Bretaña “célebre por el combate de los treinta que allí se había dado algunos años antes” (p. 63), exactamente en 1351. El caba-

Revista de Libros
de la Torre del Virrey
Número 3
2014/1
ISSN 2255-2022

ÁNGELES GARCÍA
CALDERÓN Y BEATRIZ
MARTÍNEZ OJEDA (Edición
y estudio previo), *Mme de
Genlis y el relato histórico de
finales del XVIII-principios del
XIX: La jeune pénitente*,
traducción de Manuel
Marqués, Servicio de
publicaciones Universidad
de Córdoba, 2013, 146 pp.
ISBN 978-84-9927-145-3



Palabras clave:
literatura
novela



llero Enrique Clermont es acogido en el castillo del Sr. Beaumanoir, gobernador de Josselin, que en “el combate de los treinta había figurado como jefe de los franceses, y vencedor especial del terrible Brembo (Roberto de Bemborough, capitán de la guarnición de Ploermel)” (p. 63).

Va a celebrarse una misteriosa fiesta que intriga al lector igual que al personaje. La larga mesa para la cena está dispuesta de forma que en uno de sus lados solo albergará un comensal, para el cual se ha preparado “una gran copa digna de observarse, pues parecía a la manera de una urna funeraria formada de un barro oscuro, y puesta en un pedestal de plata sobredorada. Tenía también su asa dorada sobre una cabeza de muerto en marfil, y se veían en la copa las letras de oro que componían este nombre ADELMAR.”(p. 67). Aparece una dama, Valeria, la única mujer que asiste, cubierta por un velo negro. Su asiento es un taburete, no cena, pero es obligada a beber. Al finalizar, su marido, Beaumanoir, rompe la copa y pone punto final al *castigo*. El caballero Enrique Clermont pide a uno de los asistentes, que también participó en el combate de los treinta, Guillermo de Montauban (1386-1432), que le aclare lo sucedido. Montauban es taxativo respecto a Valeria: “fue culpable, pero ahora veréis si bien ha purgado sus faltas” (p. 69). Un narrador en 3ª persona nos anuncia que lo que sigue es la narración que un caballero le hizo al otro.

La venganza del marido ha durado cinco años. Pero el relato de los hechos se retrotrae al inicio de la relación sentimental, cuando la muchacha tenía 15 y se convirtió en esposa y madre. La insensibilidad de Beaumanoir como padre hace que Valeria se aleje de él. Aparece en ese momento el joven de 28 años Adelmara:

“La sencillez, dulzura y suavidad de Valeria inspiraron a Adelmara una violenta pasión: tuvo él la cobardía de sucumbir a este sentimiento criminal, y sin miramientos a su bienhechor, sin lastimarse de la inocencia misma, formó el vil y fácil proyecto de seducir a una niña sensible e ingenua. Adelmara no elogió las gracias de Valeria, porque ella no habría entendido este idioma de galanes: para perderla se necesitaba llegar al corazón, y por eso la compadeció; se enterneció con ella acerca de la dureza de Beaumanoir; recogió sus lágrimas y las derramó también; pero sobre todo no

«Mme. Genlis es definida como la “verdadera iniciadora de lo que en esa época se conoce como roman historique”»

descuidó acariciar a la pequeña Emma teniéndola en brazos, extasiándose con su hermosura cuando la miraba dormida, o contemplándola en las rodillas de la madre”(p. 75).

Finalmente consigue una cita secreta; curioso es el comentario sobre la seducción:

“Adelmar no olvidaba prometer en esta carta el respetar la virtud de Valeria, y al mismo tiempo la aseguraba de que la negativa le precipitaría en los mayores excesos de desesperación: promesas y amenazas a que en el día una mujer de veinte años sabe dar el justo valor; pero que produjeron en el ánimo y en el corazón de Valeria todo el efecto que se había propuesto el seductor “(p. 77).

Pequeñas casualidades explicadas minuciosamente hacen que el marido esté presente cuando la dama acaba de esconder una carta. En la noche se produce el encuentro y la venganza, un duelo a muerte que Valeria ha de presenciar atada. La escena se recrea de forma truculenta y jugando con diversos símbolos (una paloma muerta ensangrentada, el mensaje escrito con la espada y la sangre de los combatientes...). La dama es encerrada con el cadáver de su pretendiente, pero por la mañana escapa y llega a la casa del cura. Llena de remordimientos, solo al recuperar la calma recuerda a su hija.

Respecto a los hechos, reflexiona el pastor: “el criminal afecto de vuestro corazón no manchó vuestra persona, y a los ojos de Dios os sirve de disculpa la edad y la ignorancia; pero la falta cometida tuvo consecuencias tan funestas, que solamente podéis purgarla con una conducta muy ejemplar y perfecta”(p. 99). Para el marido, “su falta ha causado gran ruido, lo mismo debe suceder a su penitencia” (pp. 99,101). La dama ha de optar entre vivir cómodamente fuera del castillo y perder a su hija definitivamente, o aceptar la penitencia impuesta por el marido. Entonces se inician cinco años de encierro y silencio, en donde la dama solo podrá mantener un escaso contacto con la niña y vivirá diariamente el ritual de la cena ya comentado.

«Según la propia autora la novela está inspirada en “Quatrième journée” de L’Heptaméron de Marguerite de Navarre (1492-1549), breve relato también incluido en la edición»

Durante este tiempo, las damas repudian a Beaumanoir, algunos caballeros lo desafiarán en favor de Valeria, sin que la suerte los acompañe, y la hija temerá a una madre extrañamente silenciosa. A pesar de todo esto, la fe religiosa enardecida por el sacerdote permitirá a Valeria albergar la esperanza de cambiar a su esposo y amarlo.

Tras este relato, Montauban retoma la primera persona para narrar cómo se enfrentó personalmente a Beaumanoir y su mesa de “antropófago” (111). Su presencia quiere destacar que no hay generosidad en el marido: que el plazo se haya cumplido es lo que pone fin a la penitencia.

Lo que sigue retoma la 3ª persona. Se escenifica la reconciliación: otro castillo, vestidos hermosos, el abrazo de la madre y la hija, y de los esposos... Esta es la reacción de Valeria:

“Ya que os dignáis hacerme dueña de mis acciones, veo que me es permitido declarar que renuncio para siempre el mundo, y no quiero vivir en adelante sino para vos y para mi hija. Cuando os halléis solo encontraréis una esposa sumisa y deseosa de complaceros; pero consentid que no parezca sino a vuestros ojos. Habiendo tenido que avergonzarme por tan largo tiempo en presencia de los demás, no debo procurar sino la soledad, ni debo desear sino ser olvidada” (117).

Según la propia autora, y son evidentes las semejanzas y las diferencias, la novela está inspirada en “Quatrième journée” de *L’Heptaméron* de Marguerite de Navarre (1492-1549), breve relato también incluido en la edición. En este caso, el caballero Bernage, a las órdenes de Carlos VIII (1470-1498), se aloja en un castillo alemán. Su dueño mantiene a su bella esposa encerrada en su habitación con los huesos de su amante en el armario. En la cena aparecerá rapada y sin velo porque “l’arrangement des cheveux n’appartient á l’adultère, ni le voile á l’impudique.” (p. 56). La calavera del amante le sirve de copa. Bernage, conmovido por la paciencia de la desdichada y apelando a la falta de herederos, solicita la misericordia del marido. Aquí sí hay una cierta generosidad y el relato concluye con *final feliz*. Recordemos que las denominadas “historias trágicas” fueron un género muy de moda, según los estudios de F. de Rosset.

«Algunos detalles del relato marcan el incipiente feminismo de la autora»

Algunos detalles del relato marcan el incipiente feminismo de la autora, como sus comentarios sobre Beaumanoir,

“despreciaba a las mujeres, no porque hubiese formado mal concepto de sus costumbres, sino porque la timidez natural en ellas, y la debilidad física, se las representaba como de una especie muy inferior a la nuestra; y según él, el derecho de protegerlas traía consigo el de gobernarlas despóticamente...solo quería tener una bella esclava ignorante y muy sumisa” (pp. 71 y 73).

“El partido que había tomado Valeria desconcertó en alguna manera a Beaumanoir, pues un desenlace tan imprevisto le trastornaba su plan, y le precisaba a suprimir algunas escenas que él se había figurado producirían grande efecto; pero también le pareció muy lisonjero el que la mujer más hermosa de la provincia, y en lo mejor de su juventud, hubiese declarado públicamente que solo para él quería vivir. Con esta reflexión se contentó su orgullo y se consoló” (p. 117).

sobre la reacción de las mujeres ante la situación de Valeria,

“se reunieron todas las señoras de la provincia, sensibles a la suerte de Valeria, y asustadas tal vez con tan riguroso ejemplo de severidad, y vinieron al castillo a solicitar la gracia de la joven penitente. Esta acción (que han renovado después todos los años) salió también infructuosa. Desde entonces ninguna mujer ha querido venir de visita al castillo, y se han negado constantemente a las invitaciones de Beaumanoir; y aún cuando éste va a los castillos inmediatos ninguno puede conseguir de ellas el sentarse con él a la mesa; pues le dejan solo con sus maridos, y se retiran a sus habitaciones” (p. 105).

o la figura de Mountaban. ¿No se aprecia en esta cita cierta ironía?: “A Valeria han ocultado todos los combates que ha habido por su causa; y con el objeto de que lo ignore, su ángel tutelar el respetable sacerdote ha tomado las necesarias precauciones” (p. 113).

Pero lo que domina son los tópicos sobre la religión y el matrimonio:

“Hija mía, la decía el cura, es necesario perdonarle, es menester amarle... —¡Ah padre mío! ¡él es tan cruel! —Vos le cambiareis: el Espíritu Santo nos dice que el marido infiel es santificado por la mujer fiel. La virtud perfecta tiene la pro-

«La novela cumple ante todo un fin moral y pedagógico; la historia dota de carácter ejemplar, autoridad y autenticidad a la ficción»

piEDAD de ser siempre comunicativa: adquiridla, hija mía, y la comunicaréis a vuestro esposo. A los ojos de la Religión no hay matrimonios mal combinados, porque con la paciencia y la piedad de uno de los consortes se pueden corregir los defectos del otro. No lo dudéis. Dios os tiene destinada la gloria de suavizar las costumbres de vuestro esposo; triunfareis de su carácter orgulloso, enterneceréis su endurecido corazón, y apreciaréis vuestra victoria y vuestra obra”. Estas reflexiones hicieron vivísima impresión en Valeria, que no tardó en dejar de aborrecer a Beaumanoir, separando de su alma la imagen de lo que era para representársele en lo venidero completamente transformado” (p. 107).

El volumen incluye también un breve pero sugerente análisis de algunos aspectos del relato: la pareja protagonista representa a cada uno de los sexos en sus extremos, entre los que el cura actuará de mediador; la paloma, la urna funeraria...cumplen una función actancial; es significativo el valor simbólico negativo del espacio (de ahí que la resolución del conflicto necesite uno nuevo)... En este sentido quisiéramos destacar la propia concepción del *roman historique* de la que fuera institutriz de Luis Felipe: la novela cumple ante todo un fin moral y pedagógico; la historia dota de carácter ejemplar, autoridad y autenticidad a la ficción. Por eso, lo que subyace al planteamiento *La jeune pénitente* es la idea de: “que mal puede infringirse un solo deber sin hacer traición a los demás, y que una esposa infiel jamás podría ser irreprochable madre” (p. 83). La solución solo puede ser la penitencia que anuncia el título, pues la importancia dada al valor moral de la narración determina el tratamiento del tema de la infidelidad y la necesidad de redención a través de la virtud y el perdón.

Aunque el lector actual tenga la tentación de pensar que todo esto es una respuesta literaria a la propia peripecia vital de la autora (que además de vivir las diversas vicisitudes de su tiempo histórico, se separó de su esposo y tuvo una hija adoptada que, en realidad, era su propia hija), se trata del signo de los tiempos y el fruto de la concepción de cómo debía ser una mujer: instruida, pero sobre todo buena cristiana, esposa y madre; igual al hombre en inteligencia, pero desigual en funciones y cometidos. Sin duda, Mme Genlis.

Trinidad Brusel Carrión